

SUSCRICIÓN
 Por un mes. \$ 1.00
 » semestre. 5.50
 » año. 10.00
 Número suelto. 0.01
 » atrasado. 0.10

EL DIARIO

POLÍTICO Y NOVICIOSO -- EDICIÓN DE LA TARDE

IMPRESIÓN
 DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
 CALLE 1° DE MAYO N° 41 B.
 (PLAZA ZABALA)

DIRECTOR POLÍTICO: HERNÁNDEZ HERRERA Y OBES

ADMINISTRADOR: EDUARDO PÉREZ LIZÁN

PARA CUALQUIER ASUNTO QUE SE RELACIONE CON ESTA PUBLICACIÓN, VERSE DIRECTAMENTE CON EL ADMINISTRADOR, QUIEN PROPORCIONARÁ TODOS LOS DATOS QUE SE LE PIDAN.

LOS AVISOS SE RECIBEN HASTA LA UNA DE LA TARDE.

Dr. D. Julio Herrera y Obes

Candidato de «EL DIARIO»

Para la futura Presidencia de la República

EL DIARIO

MONTEVIDEO, ENERO 23 DE 1890

Quintino Bocayuya

Pocas palabras vamos a decir al ilustre huésped que desde hace dos días se encuentra entre nosotros representando los Estados Unidos del Brasil.

Quintino Bocayuya es acaso la primera figura como hombre de talento con que cuenta el actual ministerio brasileño y sus simpatías entre las clases populares de su país son tan grandes que su nombre circuló con insistencia como jefe civil del partido republicano y como presidente de la naciente República.

Quintino Bocayuya, a pesar de no ser viejo, ha conseguido que su nombre tras, pasando las fronteras de su patria se hiciera célebre mucho antes de la revolución que arrojó la última monarquía del suelo americano.

Quintino Bocayuya se hizo simpático a los ojos de los republicanos americanos y europeos, cuando en 1889 escribió aquellos valientes y bien razonados artículos en defensa de la abolición de la esclavitud de los negros y en defensa de los derechos individuales.

La democracia tuvo en él un esforzado adalid, y la parte que tomó en la evolución de las ideas de su país fue tan grande, que el movimiento militar iniciado por el general da Fonseca, no fue más que la consecuencia natural y lógica de la propaganda hecha entre las masas populares por Bocayuya y otros patriotas, que pusieron su talento al servicio de la causa de progreso.

El esfuerzo realizado por un puñado de hombres, sabrán apreciarlo mejor que lo hacemos hoy, los que mañana vengán a la vida y saboreen los frutos conquistados a costa de años y años de grandes sacrificios.

Como justa recompensa a su talento y a sus obras el partido republicano dio a Bocayuya desde los primeros momentos la cartera más difícil de desempeñar en la política nacional cuando se verificó un cambio tan repentino y radical como el que se operó en el Brasil, y esta cartera, como ya saben nuestros lectores no es otra que la de Relaciones Exteriores.

Quintino Bocayuya representa algo más para nosotros que un Ministerio. Representa a la juventud entusiasta que predica las nuevas doctrinas; representa la prensa diaria que con sus escritos suplen la opinión del pueblo brasileño del lado de la República; representa la mano del progreso, el espíritu del siglo las ideas modernas.

Quintino Bocayuya, como los hombres de la revolución francesa, ha lanzado en su patria los gritos de LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD, gritos que han repercutido hasta en los últimos rincones del Brasil, y cuyos ecos, traídos por el viento, han llegado hasta nosotros y vibrado en nuestros oídos con notas simpáticas que alhagan al alma y hacen marmurar a los labios: «Brasil, Brasil, ya tienes República, y todos los americanos somos iguales».

A Montevideo ha venido para terminar de una vez la cuestión de límites con la República Argentina, y que el territorio de Misiones dejó de ser un constante temor de guerra como ha sucedido hasta ahora.

Así la nueva forma de gobierno que hoy rigen los destinos del Brasil, se manifiesta a los ojos de las demás potencias con sus deseos de paz y fraternidad, que son los que mejor caen en la idea republicana.

Quintino Bocayuya y su gobierno han honrado a la República Uruguaya eligiendo como terreno neutral donde pacíficamente puedan llegar a una solución satisfactoria con la República de la vecina orilla, y nuestro gobierno, la prensa de aquí y la opinión pública han sabido corresponder a esta confianza, recibiendo de los honores que merecen los hombres de la talla del nuevo Ministro.

Que su permanencia en Montevideo sirva para estrechar más y más las cordiales relaciones que hoy nos unen con los Estados Unidos vecinos, que la paz entre ambas naciones sea insuperable, que la idea de la fraternidad que envuelve la palabra República no sea olvidada jamás ni por los gobernantes del Brasil ni por los nuestros.

El mal ejemplo

Muchas veces hemos hecho notar a los miembros influyentes de nuestro partido el peligro de ciertas complacencias.

Esa predica artera, insidiosa y personal de algunos órganos constitucionales, que esconden el veneno de las divisiones y la animadversión bajo los colores brillantes de la serpiente astuta, ofreciendo al pueblo la manzana de los conocimientos incoherentes, ha de causar un día estragos en nuestro campo, como ha causado daño profundo en los intereses generales del País.

Y esto no se ha querido comprender bastante. Si dejamos a la maldad y al dolor la puerta de la casa franca, si sentamos en la mesa y damos el osculo de paz al que nos pervierte la familia y nos clava el estilete de la columna en el corazón ¿qué podemos esperar?

Lo que ha estado a punto de suceder, si el partido colorado no fuese un partido experto y de gobierno.

Que a esta fecha estaría dividido nuestro partido por las intrigas, instigaciones y manejos de esos falsos apóstoles de la palabra y el resultado de la elección de Marzo hubiera podido ser, no la representación de la voluntad libre, espontánea y enérgica de la mayoría del partido dominante, como lo será en su día, sino el resultado de inmorales transacciones, el contubernio, cabales y corrupciones de última hora. El éxito en fin de la intriga rastreada labrada en las sombras de la envidia oscureciendo la grandeza de un heroico día de Libertad y Redención. Marquemos el día de Libertad y Redención. Marquemos el día de Libertad y Redención. Marquemos el día de Libertad y Redención.

Y estaba cierto de que su único deseo sería vengarse del tatar de la ley, echaba abajo sus sueños de riqueza.

Ya Ce. erino veía delante de sí más que un aigmoñoso condena de la ley, ciertamente merecida; y si la justicia de Inglaterra no podía alcanzarle, la de su propio país podría.

Creo que hasta aquella época no había hecho Ceneri a sus propios ojos cosa de que no lo obstruyera su patriotismo; pero fué creciendo en él luego el deseo de librarse del castigo, y determinó esquivar la consecuencia de su conducta.

Nunca había mostrado afecto por sus sobrinos, y ya en los últimos tiempos se le aparecían de seguro como dos inocentes engañados que algún día le pedirían cuenta del delito.

Conservaban, además, demasiado del carácter de su padre, para que él se sintiese muy inclinado a ellos.

Antonio lo despreciaba por su frivola y estéril vida, vida sin aspiración ni objeto, vida de gozador egoísta, tan distinta por cierto de la suya.

Creía Ceneri honradamente que trabajaba por el bien del mundo, que sus conspiraciones y proyectos aceleraban la victoria de la libertad universal.

En los escondidos círculos de los conspiradores europeos persona de considerable importancia.

Su rutina o su prisión privaría a sus amigos de un gozador útil.

No tenía él el derecho de mirar por sí, pensando de un lado su vida encaminada a

La candidatura del General Luis Eduardo Pérez proclamada por una hoja suelta que se repartía ayer noche en las calles como los prospectos de los teatros, no tiene ya importancia en la política de actualidad. Los únicos que la dan prestigio son esos apóstatas de los sanos principios democráticos. La voluntad del partido dominante y la voluntad de la mayoría parlamentaria se han manifestado de una manera solemne, formal y explícita.

Si ha manifestado, decimos, en acta pública, firmada y expuesta al juicio y al fallo soberano de la nación entera, como se hace en un pueblo republicano.

Esa acta de compromiso solemne, se ha publicado e impreso en todos los diarios, para que sepan todos y nadie ignore, que la mayoría de los representantes del pueblo, por voluntad expresa y acto espontáneo e independiente, han proclamado como candidato a la futura Presidencia, al doctor Julio Herrera y Obes.

Y lo decimos muy alto y con noble entereza: los hombres colorados que firman ese patriótico documento, no se han equivocado nunca como se equivocan frecuentemente los hombres que nos combaten con hipócritas artificios.

Entre nosotros el rreligionario la palabra es sagrada, porque el voto es libre y el corazón está sano.

Solo la mezquina política de los hombres que se equivocan y cambian de color, se le podía ocurrir la aspiración que señalan sus órganos en la prensa. Confían que la candidatura del General Luis E. Pérez, hará camino por la apostasia y el perfidio de nuestros correligionarios. En esto se retratan a sí mismos los constitucionales; ellos serían capaces de esa infamia política. Se colocan por sí mismo en el bajo nivel de la serpiente rastreada, brillando al sol para morir en la oscuridad.

Se sublevará el ánimo y se caldeará el corazón ante estas sugerencias de raíz europea en los partidos tradicionales. Aunque la paz y el progreso avorizan a los patrióticos y se establezcan lazos fraternales para el bien de la Patria, siempre el colorado fué colorado y el blanco nacionalista.

Solo a esa rama infame de los sedicentes constitucionales que no tiene ley ni conducta, se les ocurre transar con la deslealtad y el escándalo.

Evadir para vencer y al fin de la jornada plegarse al sol que mas calienta.

Y no parece extraño que los que así proceden, crean a los demás capaces de humillarse en la retractación y el perjurio.

Esa propaganda es un mal ejemplo en la República; y llegará un día de educación para el pueblo, en que repudie indignado las hojas y los partidos que enseñan esa eversion de la virtud cívica y los principios de buen gobierno.

¡Disensatos! cuya vanidad los ciega hasta el punto de desconocer los hombres y la historia de su país.

El mas modesto de nuestros correligionarios, con firma y sin firma, no solo mantiene su palabra como una religión, sino que se dejaría hacer pedruzcos antes de describir una felonía como la que se propone.

Así queda para los prófugos y mercedores políticos que antes de colaborar a favor del General Luis E. Pérez, fueron a mendigar del General Tajes, la protección para don Salvador Tajes, y habiendo sido rechazados con desprecio, se acogen hoy a cualquier cosa con tal de hacer la guerra al único hombre que los ha derrotado.

altos propósitos, y de otro la existencia de mariposa de su sobrino!

Así raciocinaba y se persuadía de que, por el bien de la humanidad, apenas había cosa que no le fuera lícita para salvarse así mismo.

Antonio March tenía entonces veintidos años.

Confundido en su tío, descuidado y ligero, había aceptado, mientras nada le faltaba para sus necesidades, las excusas con que Ceneri demoraba el rendimiento de sus cuentas.

No se supo si algún detalle exitó sus sospechas; pero cambió de pronto de tono, e insistió en aquel instante fuere puesta en sus manos su fortuna.

Ceneri, a quien sus planes retenían por entonces en Londres, le aseguró que antes de salir de Inglaterra lo dejaría todo explicado.

En verdad, la hora de la explicación había llegado ya: las últimas sumas pedidas por Antonio habían poco menos que agotado el escaso remanente de su fortuna paterna.

Pero Macari, que tenía que hacer entonces de esto!

Había sido durante años un útil y fiel agente de Ceneri, aunque probablemente no le animaban los desinteresados y nobles móviles de éste.

Parecía ser uno de esos traficantes en conspiraciones, que entran en ellos por el dinero que de ellas puedan sacar.

Y aquella bravura suya, que dicen que fué cierta, con que peleó y se distinguió

tado en buena lid y contra el cual son impotentes.

Esa hojita suelta y esa propaganda estéril, no tiene un órgano de opinión prestigioso que la sustente en el partido dominante: es «El Siglo» y es «La Razón», derrotados en el terreno legal y de los hechos virtuales, los que la prestigian, no por convicción ni por entusiasmo, sino por venganza y raquísimo político.

Por lo demás, hemos leído ese documento en «La Razón» con pena y desvío. No hay en él sentimiento, convicción ni entusiasmo; el pensamiento se arrastra pesado, lánguido caracoleando como esas ideas sueltas que se lanzan para llenar espacio, sin fin, ni convencimiento. Es la degeneración de la fibra y la palabra franca y heroica de nuestros proqueros colorados; un plagio que no es siquiera sombra de la brillante retórica de Carlos M. Ramírez, Rodríguez Larreta y J. C. Blanco. Lo que se revela en ella es un estilo pueril de imitación principista con sus trops y citas clásicas.

«El país está cansado de oscuridades. No es de pueblos republicanos el maquiavelismo; todo mandatorio de un pueblo libre debe vivir en aquella casa de vidrio que dejémos pedio para transparentar sus actos».

No es esa la palabra viril de los que nos conquistaron el derecho, la independencia y libertad.

El país está cansado de oscuridades. ¿y quienes son los que han vivido y viven en la oscuridad sino los que han labrado esa proclamación?

Los ciudadanos libres, los disputados y senadores independientes, la prensa que ha sacudido la tutela del bizantinismo constitucionista, proclamando a la luz del día en acto público, en plena asamblea pacífica y correcta, su voluntad y su derecho a proclamar un sucesor al General Tajes; han demostrado la fuerza de su justicia y el respeto que profesan a los principios del Código fundamental sin declinaciones de ningún género.

Esta es la luz; y el pueblo ha visto en el interior de nuestra casa la verdad y la conciencia a través de los claros cristales de que hemos rodeado nuestra conducta. La oscuridad, las tinieblas son las que envuelven a seis diputados disidentes por que en suma, no son más que seis los que se lanzan a una empresa loca, temeraria y sin éxito, contra la mayoría de la representación nacional.

¿Cuál es su fuerza? ¿Cuáles son sus elementos? He ahí la oscuridad que los rodea. Para atraer a ellos las fracciones opuestas, los blancos, los nacionalistas y constitucionales, ¡qué enorme concesiones tendrán que hacer! Es la política del suicidio para el partido de la libertad y las nobles tradiciones del antro de las tinieblas donde se labran las cadenas de la libertad y el derecho que proclama y mantiene el partido dominante. Ningun colorado, ni ellos mismos pueden sancionar con su voto esos convenios.

Se invoca luego la ayuda de los hombres honrados. Pero es que los hombres honrados están con nosotros y no precisan carta de honradez callejera para llevar muy alta la frente. ¡Fremenda Inten-salor!

Así declinan las claras inteligencias descaídas por el sofisma de las predicas arteras de nuestros doctrinarios; ellos los únicos, los inmaculados, los puros en la República!

Bien se ha dicho que de lo sublime a lo ridículo, no hay más que un paso.

en Italia, la explicaba bastante la indómita ferocidad de su naturaleza, que ora de la ferocidad en el pelear hallan ingratable empleo.

Como en todos los planes de Ceneri estaba mezclado, iba a su casa a menudo, donde quiera que su vida errante lo llevase, y allí veía a Paulina, a quien requería de amor desde que era una niña, sin que sus ardientes apasionamientos consiguiesen mover en su favor a la encantadora criatura.

Con ella era el bondadoso y amable, y Paulina no tenía por que desconfiar de él; pero le negó siempre tenazmente su cariño.

Años duraba ya aquella persecución. Macari era la constancia misma.

Paulina lo repelía en vano su determinación; Macari renovaba sus demandas, Ceneri no lo animaba en ella, pero no quería ofenderlo, y como veía que Paulina lo rechazaba de todas veras, dejaba así mismo las cosas, creyendo que Macari se cansaría al fin del vano empeño.

No creía Ceneri que Macari solicitase a Paulina por la fortuna que esta pudiera llegar a tener; que haría adivinar a él donde proviniere aquellas riquezas vendidas por Ceneri en las arcas de los patriotas.

Paulina estuvo en el colegio hasta que iba ya a cumplir diez y ocho años; de entonces hasta los veinte, suspirando siempre por Inglaterra, vivió con su tío en Italia.

Para ver veía a Antonio, pero lo quería con pasión, por lo que tuvo grande alegría

Hasta el momento presente nada hay serio ni formal en esos manejos de los que se han plegado seis únicos votos de nuestro partido: no son más, todo lo demás es falso, una mentira.

No consta que nuestro correligionario el general Luis E. Pérez haya aceptado la responsabilidad de una división en el partido colorado, tan subordinada a extraña política como impotente contra la mayoría del partido.

En suma, ese conato de división no es más que el amor propio herido de unos cuantos espíritus indisciplinados, y la influencia de las predicas de la prensa constitucionista que nos ha perturbado esa pequeña fracción. No han comprendido estos correligionarios que su posición es falsa frente a la inmensa mayoría de su partido y frente a la opinión sensata del país que repudia el mal ejemplo y la propaganda acalada de la perturbación y los malos procesos.

Esa calentura durará nueve días, fracasando como han fracasado otros intentos análogos y cuando deslencen esos correligionarios volverán al seno de su partido.

El partido colorado es ya mayor de edad para tener tutores.

El partido dominante lo que precisa es un gefe valeroso, experto y de carácter firme, que gobierne para el pueblo y por el pueblo, ¡por que tal es la política del partido colorado, pero que mantenga incólume la pureza de nuestro dogma y la lealtad de nuestros procedimientos históricos.

Y esta encarnación ya la tiene proclamada por inmensa mayoría.

Es la de nuestro candidato el doctor Herrera y Obes. («El Imparcial»)

Política menuda

Ya tenemos otro diario en danza, se titula «La Presidencia».

Al saberlo ayer un amigo, nos decía: «La presidencia de qué?»

—Hombre, lo digimos nosotros, de la Plaza Independencia.

—Ah, vamos, querrá decir que sus redacciones sueñan con la presidencia de la República.

—Justo, y lo mismo le sucede a su candidato, solo que tendrá que conformarse con «La Presidencia» de papel.

Y vamos con «La Presidencia».

No hay que confundir esta con la otra. Es decir, la del general Tajes con la del diputado Baurá.

El cual diputado, dice en el programa del general Pérez.

«Una gran parte de los miembros del Cuerpo Legislativo, antiguos partidarios del General Pérez, y hoy eventualmente embebecidos en las filias del doctor Herrera, volverán donde les llaman sus simpatías y sus afecciones de siempre».

No sabemos que el general Pérez tuviera antiguos partidarios.

Como no sabemos que iban propagando por ahí que el general era un pobre diablo.

Y ahora se agrupan a su alrededor. Por lo demás, las filias del doctor Herrera, no embebe a nadie.

Así es que no hay quien vuelva aunque lo llamen a voces.

Como no sea la media docena de votos que ha logrado embeber el general.

Y que puede que lo embeban a él los bolillos.

Y continúa «La Presidencia»:

«Mientras el partido colorado no tuvo

cuando Ceneri le dijo que sus negocios lo llamaban a Inglaterra, e intentaba llevarla.

Se vería libre de la persecución fatigosa de Macari, y volvería a ver a su hermano.

Ceneri, ¿que quería recibir sin estorbos a toda hora a sus numerosos amigos políticos, alquiló por un plazo breve una casa amueblada.

Paulina no ocultó su disgusto al ver entrar en su casa de Londres a Macari, tan necesario entonces a Ceneri que lo fué dado un aposento en la casa.

El como también Teresa, la criada de Ceneri, había venido con ellos desde Italia, no cambió mucho con la vuelta a Inglaterra la existencia de Paulina, perseguida sin descanso por Macari, que a fin ya de recursos, concibió el de conciliar la ayuda de Antonio, ¡que no haría Paulina que Antonio lo pidiese!

No era el amigo particular del joven; pero tuvo una vez ocasión de servirle en un caso de apremio, por lo que se juzgaba con derecho a ser servido a su vez de él.

Y como sabía que los hermanos eran pobres, vaciló aún menos en entablar su demanda.

La entabló, Antonio, que parece haber sido un mancebo soberbio y de modos ásporos, rió de la impertinencia y despidió a Macari. ¡No sabía el pobre joven lo que iba a costarle aquella risa!

candidato, el doctor Herrera pudo agrupar cerca de sí muchos correligionarios a quienes la afilad política aproximaba a su persona.

Por el siguiente párrafo se ve que el autor del programa ha perdido la memoria.

¡Bocacito, lo sentimos por él. Pues qué nos recuerda que Salvador Tajes, fué proclamado candidato en el Paso de los Toros!

Y por doña Suceso Sanchez de Pérez.

Y por algunos diarios. Si no es haber más de un candidato....

¡Y Vilazat! ¡Y Fernán de Torres!

Otra afirmación peregrina del programa del general:

«Sin más compromisos que los ostensibles, su marcha está indicada de antemano, y todos saben a donde puedo ir y lo que quiero».

No; este párrafo debiera decir: Sin más compromisos que con doce voluntades, todavía podemos comprometernos con veinte más, que para todos habra.

Porque ¡que compromisos ha de tener un candidato que según sus propios partidarios es un buenazas!

«Esta gran ventaja, en los tiempos presentes resuelve el problema a su favor».

No; resolverá el problema en favor de los doce.

Pero señor, ¡por qué no se les unirá un diputado más para que sea la decena del fraile!

Porque entonces estaría en carácter el diputado católico.

Y dice el programa:

«Los yankees, más que en sus estupendos progresos, cifran el orgullo nacional en la cronología honrosa de sus presidentes.

Ahora mismo, al resolver el problema electoral, llamados a elegir entre el primer talento de su país y un general oscuro, optaron por este último».

Hombre, eso de llamar oscuro al general Pérez.

¡Ni que fuera boca de lobo.

Y luego ¡que piensan sus partidarios que no lo aplican una linterna o lo iluminan por dentro!

Al menos ¡entonces podrían decir: ¡Mat tur».

Y hasta echarlo algunas bendiciones el señor Baurá.

Con lo cual el general Pérez tampoco llegaría a Presidente, pero acaso lo canonizaron.

CRONICA

Registro Civil—Se han protestado solicitando contraer matrimonio el día 22 del corriente.

Mateo Cabrera, oriental, 25 años, soltero, carrero, con Carmen Camacho, oriental, 21 años, soltera.

Fernando Escalada, oriental, 31 años, soltero, jornalero, con doña Olegaria Santana, oriental, 19 años soltera.

Manuel Gínez, español, 13 años, soltero, comercio, con Josefina Ledoris, oriental, 37 años, soltera.

José Archilli, italiano, 23 años, soltero, comercio, con Libera Thringhelli, oriental, 18 años soltera.

Pedro Biscay, francés, 31 años, viudo, albañil, con María Arullo, francesa, 28 años soltera.

Cándido Ocha, español, 31 años, soltero

Escribo en seguida a su tío exigiendo un arreglo definitivo o inmediato.

A la menor demora consultaría a un abogado y perseguiría, si era preciso criminalmente a su tutor.

Era, pues, aquel el instante temido por Ceneri; solo que ahora, en vez de haber sido espontánea, la confesión iba a ser forzada y violenta.

Con que ley lo perseguiría, la italiana o la inglesa, lo ignoraba Ceneri; pero Antonio lo perseguiría por la ley.

Su prisión en aquellos momentos haría venir por tierra el plan laborioso que estaba entonces tramando.

¡A toda costa era preciso que Antonio March se estuviera en paz por algún tiempo!

Como Ceneri me aseguró, con la solemnidad de un morimundo, que jamás pensó en el medio terrible con que fué llevado a cabo. Muchos proyectos revolvió en la mente, hasta que al fin se fijó en uno, que aunque difícil, tenía probabilidades de éxito. Con la ayuda de sus amigos y subordinados, sacaría a Antonio de Inglaterra, y lo tendría por algún tiempo en su asilo de démentes.

Que esto se hace por el mundo, lo saben los que leen atentamente crónicas de tribunales.

La detención sería sólo temporal; pero aunque Ceneri no me lo confesó sin duda hubiera exigido a Antonio como precio de su libertad la promesa de perdonarle el sufrauto de la su fortuna.

Y este plan ¡cómo iba a ser llevado a cabo! Macari, en quien pedían venganza

MISTERIO....

NOVELA ORIGINAL ESCRITA EN INGLÉS

BAJO EL NOMBRE DE

Called Back

FOR HIGH CONWAY

Traducida al español por José Martí

menor simpatía con los ardientes revolucionarios de su tío, ni la menor desconfianza de él; y seguro de que, al entrar en el vendría a sus manos, aumentaba por el económico manejo, una generosa fortuna, gastaba tan a raudales el dinero que Ceneri se vio pronto en agnias para sacarlo.

Y demoraba su confesión mientras tenía aún a mano

